



Literatura:

Porque siempre hay una primera vez

La novela de la escritora y periodista argentina Vera Land, sumerge al lector en un submundo bonaerense que conjuga sexo y drogas.

por **RAÚL CANALES CHEVARRÍA**

Escribió en el invierno de 2000. "Un maquillaje de fuga se evapora con la luz" (colección Ojo x Ojo de Ediciones B), es la primera novela de la periodista Andrea Álvarez, conocida en el mundo de las letras por su seudónimo, Vera Land.

El volumen relata la historia del asalto que tres jóvenes (Rolo, Germán y Gisela) cometen en la discoteca Saturno, en Buenos Aires, y de cómo la noche portada los enmarca con el habitual delirio por el sexo y las drogas.

Ex editora, entre otras, de las revistas "Cerdos & Peces" y coautora, junto a Enrique Symon, de las biografías de El Financiero y Luis Irigoin, Vera Land se da tiempo para despejar algunas dudas.

—En 1986, luego de escribir un minirrelato sobre una noche alucinada y oscura para "Cerdos & Peces", Andrea Álvarez se convierte en Vera Land. ¿Cuál es el motivo de esta transformación?

—Tenía veinte años cuando escribí esa columna (y al tener esa edad, seis meses atrás es otra época de la vida: tres años atrás es tres siglos atrás). En ese pequeño relato o fragmento —porque el formato periodístico impone fragmentos— estaba contando cosas de mis 17 años y, sin saberlo, estaba inventando un personaje. No quise firmar con mi nombre porque pensé que así podía escribir con más libertad y, además, protegerme del fracaso. Si no gustaba, nadie sabría que había sido yo. Entonces, durante ese año, Vera Land fue mi seudónimo para relatos crudos, espontáneos, sin corrección en los dos sentidos: los escritos y los entregados sin filtro ni censura. El personaje de Vera Land se completó con una serie de anécdotas, porque oculté no sólo mi nombre, sino toda la información sobre mí, y entonces algunos pensaban que era un hombre que escribía o alguien mayor. Ese era el juego con los lectores. Después empecé a hacer periodismo y seguí utilizando el seudónimo, y todo ese juego quedó atrás.

—Alguna vez señaló que hay pequeñas cosas que la identifican con esta novela, como ciertos estados de ánimo y vivencias.

—Hay una gran correspondencia entre la obra y yo. Casi todos mis personajes tienen algo mío: soy Tarántula, Bandido, un poco de Lisa, algo de Rolo y cierto carácter de Princesa. Pero ninguno de ellos es enteramente yo y todos tienen algo inventado, un halo irreal que funciona bien dentro de la ficción. Ellos están flotando en esa noche eterna. Quieren escapar, fugarse de los elementos concisionantes de sus historias, y eso es también una constante en mí.

—Con respecto a la disco, claro que nunca hubo una disco así en Buenos Aires. Cuando hablé de los estados de ánimo y de las vivencias, me referí a estar en la disco, en un sofá echada mirando a la gente por horas o a pasar noches en la euforia alucinada. Cuando elegí la disco como locación para narrar el robo, bebí un poco de esa fuente de recuerdos mezclados.

—¿Cómo influye el submundo bonaerense en los personajes?

—Para el grupo de personajes habituales de Saturno, el mundo es su ombligo, su barrio, y la forma normal de vivir es la propia: no les importa si lo que hacen es legal o está aprobado por los ejércitos de trabajadores diurnos. Sus actividades en Saturno les proporcionan dinero (porque actúan o venden sustancias prohibidas o cortan entradas) y eso los mantiene independientes.

—¿Cómo definiría a Rolo, Germán y Gisela?

—Rolo, Germán y Gisela fueron los personajes más difíciles de crear. Nunca conocí a delincuentes ni a nadie que planea un robo: ni siquiera me tocó, en mi oficio de periodista, entrevistar a ladrones. Así es que no tengo idea de cómo son ni cómo piensan.

—Los inventé a mi manera. Lo que tenía claro es que la historia no se trataba de una denuncia social. Son unos chicos listos que quieren mejorar su situación, claro que, al construir sus historias, tuve en cuenta los diez años de empobrecimiento de la población en general y el aumento de los excluidos por las políticas perversas.

ORIGEN DEL SEUDÓNIMO. —"No quise firmar con mi nombre, porque desde esa identidad podía escribir con más libertad y protegerme del fracaso", explica la autora, Andrea Álvarez.



El objetivo de "Ojo x Ojo"

En mayo de 2001 Ediciones B lanzó al mercado su colección Ojo x Ojo, destinada esencialmente al público joven que busca literatura entretenida, pero no por ello de fácil comprensión. Los títulos con los que cuenta la serie son "Últimos días de la historia", de Roberto Bredt; "El empampado Ritzelme", de Francisco Moset; "Secundaria argentina", de Darío Garay, y "Un maquillaje de fuga se evapora con la luz", de Vera Land.

A juicio del director de Prensa y Comunicaciones de la editorial, Miguel Badnik, lo que motivó la creación de esta colección fue "el convencimiento de que en Chile había un importante número de autores que esperaban un esquema de libro breve, y una gran cantidad de lectores dispuestos a sentirse en un sofá para disfrutar de un texto de no más de 160 páginas de buena literatura. A todo esto se puede agregar el elemento precio, que en este caso hemos podido llevarlo a un monto plenamente asequible".

Porque siempre hay una primera vez [artículo] Land Vera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Land, Vera, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Porque siempre hay una primera vez [artículo] Land Vera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile